



Compañía de Jesús
Provincia de España

P. CARLOS GONZÁLEZ VALLÉS, S.J.

Logroño 04/11/1925 – Madrid 08/11/2020

Comenzaban los años cincuenta. La Misión de Bombay había dado paso a dos Provincias: Bombay, que desde hacía ya algún tiempo había sido encargada a la Provincia española de Aragón y la nueva Misión de Gujarat, encargada a Castilla Oriental.

La abundancia de vocaciones en España hizo posible enviar un buen número de Jesuitas a la India. Ahora se enviaban a los futuros misioneros muy jóvenes para que aprendiesen las lenguas, cultura y demás. Entre ellos se encontraba el joven jesuita Carlos Vallés que terminó la filosofía en Oña y se dispuso a empezar su nueva vida en Gujarat.

Joven de gran talento, se le destinó a prepararse para ser profesor eminente de lo que sería el buque insignia de nuestro futuro Colegio universitario. El Superior preguntó a las eminencias educativas de Bombay qué disciplina tenía más prestigio en la Universidad. Matemáticas, fue la respuesta. – “Y, ¿dónde tiene más prestigio? – En el Sur de la India”. Los brahmanes del Sur eran famosos matemáticos. Allí fue el todavía Hermano Vallés. Hizo sus estudios brillantemente.

Sabía matemáticas, necesitaba dominar la lengua del Gujarat. Para practicarlo en las clases de teología tomaba apuntes en esta lengua y los escribía en un cuaderno aparte. Tenía un montón increíble de ellos que los destruyó.

Sabía matemáticas; pero su verdadera afición eran las letras. Escribía una columna en uno de los periódicos Gujaratis. Algunos de los ensayos que él publicó fueron escogidos por los que preparaban los libros de texto como lección obligada. El Padre Valles - *Fadhar Vaales* en Gujarati - era ya un nombre bien conocido en Gujarat.

Su dominio del Gujarati no le impidió escribir tanto en inglés como en castellano. *Sal Terrae* continuó publicando sus libros porque, críticas aparte, se vendían. Con todo, su producción en Gujarati disminuyó porque en la segunda parte de su vida ya no vivía en Gujarat. Continuaba escribiendo, tenía una página web que él renovaba cada quince días; pero vivía por sí solo. La comunidad de Madrid San Pedro Fabro se portó muy bien y le ayudó a morir con paz y tranquilidad. Como él mismo confesó: "los Jesuitas se han portado muy bien conmigo"

P. José María Heredero Martí, S.J.